

de la Alameda y el de los Aguacates del rancho de Tamáguio; la *Agua agria* y dos ojos mas del jagüey del rancho de Guajumbo; los de los ranchos del Moral, el Zopilote, la Palma y tres de Aróstaro; cinco del pueblo de Acuitzio, los de Sápio, las Animas y la Pila de los Padres; el del pueblo de Santiago Undaméo, el de Yaguácuaro del rancho de Tupátaro y el del pueblo de Cuanajo que se incorpora al rio de Acuitzio, lo mismo que los dos ojos de agua Huiramba y el de la Lagunilla que pasa por el rancho de Pontezuelas; el rio de Tirio que nace en la cié nega de Humécuaro; los ojos de aguas termales y el raudal que fluye de la Alberca de Cuincho; los manantiales de los ranchos de la Quemada, Sindúrio y Tinjaro, los del Salto, las Higueras, el Membrillal y mas de cuarenta del rancho de los Egidos que revelan las ramificaciones de una poderosa corriente de agua oculta en el cerro de Quincéo, la cual abriéndose salida en varios ramales brota en diferentes partes: todas estas fuentes y el rio chico forman el llamado Grande.

El ojo de agua de Sindúrio que es abundante, saludable y que está ademado y el de Santa Cruz al pié de la loma de Santa María, proveen de agua pura á Morelia durante la estacion de lluvias, en que se enturbian las del acueducto y rios.

El consumo anual de Morelia es: de siete mil sesenta y siete cabezas de ganado vacuno, cinco mil quinientos carneros, diez mil cerdos, ciento cincuenta mil fanegas de maíz, veintiun mil cargas de harina y diez y ocho mil arrobas de manteca. Surten el consumo de harina los siete molinos de las inmediaciones de la ciudad y en parte los de Zinapécuaro.

La ciudad tiene: cuatro plazas, diez plazuelas, cinco imprentas y una litografía anexa á una de ellas, tres hoteles, seis mesones principales y catorce de segundo órden, siete fondas notables, cuatro casas de baños de agua tibia, ocho con estanques de agua fria, una de baños hidroterápicos, tres de lavaderos públicos, seis fotografías, veinticuatro panaderías, doce de primer órden y las otras de segundo, veintiseis fuentes públicas y cerca de noventa particulares. El gasto del alumbrado, expensado por el Ayuntamiento, asciende á 23,520 pesos anuales y corresponde al servicio de cerca de 500 faroles.

La industria de la poblacion está representada en los establecimientos siguientes: dos fábricas de mantas con mas de cuatro mil quinientos malacates y como ciento veinte telares, cincuenta telares de rebocería, veinte de ropa de lana corriente, una fábrica de hilo de bolita, tres fábricas de sombreros finos y veinte obradores de sombreros de palma, doce curtidurías, seis talabarterías, tres fábricas de charoles y una de hules para forros de sombreros, cuatro fábricas de aguardiente de Holanda, siete cervecerías, cuatro fábricas de cigarros, ocho pailas de jabon, tres fábricas de cerillos, una de loza de Sajonia, tres alfarerías de loza corriente, dos fábricas de cajas de carton, tres prensas de aceite, una fábrica de aguarrás, seis de fideos y una de pipirines.

Entre los talleres de artesanos, además de la multitud de carpinterías, herrerías, zapaterías y demás, mencionaremos: tres relojerías, dos obradores de escultura, tres de pintura, seis encuadernaciones, cinco cererías, cinco carrocerías, cuatro fá-

bricas de catres de hierro, una de guitarras, otra para hacer cuerdas y cuatro cohererías. El comercio cuenta en la ciudad con los despachos que siguen: ocho cajones de ropa, catorce tiendas principales de abarrotes y multitud de comistrajo, ocho mercerías y muchas *varillas*, diez boticas, nueve jarcierías y tres librerías, siendo una de ellas agencia de publicaciones.

La ilustracion de los habitantes de Morelia se debe á los antiguos colegios de San Nicolás y Seminario Conciliar; pero fomentan, además, la instruccion, los de San Ignacio, Infantes, el de Guadalupe para señoritas y niñas, una academia de dibujo, cuatro escuelas municipales de niños, cuatro de niñas, una para adultos, siete particulares de niños y diez de niñas, la biblioteca pública, la del Seminario, la del colegio de San Nicolás y como diez y seis pertenecientes á particulares. Igualmente circulan entre muchos abonados los principales periódicos de la capital de la República y no pocas publicaciones extranjeras.

Divídese la ciudad de Morelia en cuatro cuarteles y doscientas diez y seis manzanas, comprendiendo las que están únicamente trazadas. Ha mejorado la circulacion del público con la apertura de nuevas calles; en 1856 se abrió una por la huerta de San Agustin y tres años despues las de San Francisco, las Monjas y el Cármen. En ese año el gobernador del Estado, Dr. D. Miguel Silva, realizó su idea de abrir la calle que atravesara de Oriente á Poniente la huerta de San Agustin, auxiliado por el entusiasta D. Félix Alva.

Para cuidar la ciudad hay una compañía de gendarmes bien armados y equipados, con cien infantes y veinte de caballería, al mando de doce cabos montados; además hay cuarenta guardas que vigilan la ciudad durante la noche, en combinacion con la gendarmería.

Como industria local manufacturera, especial, no puede contarse en Morelia mas que la fabricacion de la pasta llamada *guayabate*, que ha adquirido ya alguna importancia y es un elemento de subsistencia para muchas familias. La industria fabril cuenta con las negociaciones de la Paz y el Trabajo, de hilados y tegidos de algodón.

El alumbrado público es regular, y existe desde el año de 1820 en que algunos vecinos se asignaron cuotas mensuales para sostenerlo; fueron colocados los primeros faroles en los portales que están á la espalda de la Catedral, en las esquinas del Seminario y San Juan de Dios y en otros puntos céntricos; unos faroles son alimentados con aceite ordinario y otros con petróleo.

El vecindario de Morelia puede fijarse en treinta mil habitantes, aunque los recientes documentos oficiales le dan cerca de veinticuatro mil, número inferior al que le asignan las estadísticas de años anteriores. La dificultad de formar entre nosotros un censo exacto es sabida, y no es probable que la poblacion de Morelia haya sufrido en poco tiempo una baja considerable, sin alguna causa extraordinaria que la motive y tal causa no ha existido en estos últimos años. El número de habitantes ha de haber aumentado en proporcion á la área de la ciudad.

La antigua plaza principal de Morelia, llegaba hasta el átrio de la Catedral; ca-

recia de empedrado, árboles y en general de todo adorno, á no ser una fuente de mal gusto, construida por el año de 1732. Invadían la antigua plaza multitud de casillas y puestos en que residían los vendedores de día y de noche, lo que constituía á aquel sitio en lugar de inmundicias é indecencias; cada puesto pagaba por renta del sitio tres reales semanarios, con derecho á formar el arrendatario cuartos cubiertos con tablas ó petates; era tan enorme la cantidad de perros que parecía la ciudad un rancho; la ronda no podía arrestar á tanto malvado que allí se albergaba aunque alguna vez hubo el propósito de extirparlos.

Morelia tenía desde entónces hermosas plazuelas y la principal muy en el centro, bastante cercana á la plaza mayor; á ella se quiso que pasaran las casillas y que se formaran sobre horcones para no dejar abrigo ni escondrijo á los delincuentes; muchas veces se pretendió obligar á los vendedores á que por la tarde encerraran sus vendimias en las accesorias contiguas; pero no se logró. Ocupada la plaza, las evoluciones militares tenían verificativo en el cementerio de San Francisco y para las asambleas había que ir á un llano á extramuros de la ciudad.

Estuvo en esa plaza el mercado público ó *tianguis* que se hacía los juéves hasta el año de 1843, en que siendo gobernador el jefe D. Pánfilo Galindo, sufrió completa variación dándole la forma que hoy tiene, entónces ésta y su inmediata la de San Juan de Dios, entre las que se halla situada la catedral, fueron embanquetadas y adornadas con árboles, fuentes, cadenas sostenidas con postes, asientos de mampostería, columnas y estatuas, para formar en torno un hermoso paseo interior, contribuyendo para la obra el fondo municipal, el cabildo eclesiástico y varios particulares.

El Ayuntamiento del año de 1870, comenzó á establecer en la plaza principal el jardín que ahora la adorna, construyó las cuatro fuentes de los ángulos y colocó en la columna de la central una estatua de Morelos. Despues ha ido recibiendo el jardín, poco á poco, mejoras de importancia.

La plaza principal ó de los «Mártires,» que toma este nombre por los fusilados el 8 de Diciembre de 1830, es cuadrangular y sus lados que tienen galerías de portales, son prolongación de cuatro calles principales: al Oriente queda la Catedral, al Sur están los portales de Aldama y de Allende, el primero llamado de los Dolores; al Occidente el de Matamoros, conocido ántes por del Santo Ecce-Homo y al Norte los de Hidalgo é Iturbide, llamados antiguamente de *Guadalupe* y de la *Nevería*. En el medio del portal situado al Occidente, fué fusilado el ilustre caudillo Mariano Matamoros y para conmemorar el hecho, ha sido colocada una lápida de mármol con la siguiente inscripcion:

*«Por haber defendido la Independencia de México,
fué fusilado en este lugar, el día 3 de Febrero de 1814, por orden del gobierno
español, el Benemérito Ciudadano Mariano Matamoros.
La Junta Patriótica de 1860.»*



LIT. DE MURGUÍA. 8124.

Morelia.—Portal de Matamoros, donde fué fusilado el héroe de este nombre.

Matamoros cayó prisionero despues de la derrota de Puruaran, de cuya hacienda fué conducido á Valladolid, engrillado y en una mula aparejada; estuvo á la espectacion pública en la plaza principal y en seguida le aprisionaron en la cárcel clerical ó correccional, donde á los pocos dias, prévio un simulacro de proceso, fué juzgado militarmente y condenado á la última pena, que le fué aplicada el referido 3 de Febrero, en el cadalso levantado en el lugar en que hoy se vé la lápida conmemorativa y en presencia de los tres mil hombres que guarnecian la plaza. Se conserva la memoria del traje que llevaba Matamoros: pantalonera de paño oscuro con botones de acero y capote con mangas; recorrió las calles de la Amargura, Relox, el Estudiante y el frente del portal de la Nevería; subió al cadalso sereno y con paso firme, acompañado del fiscal teniente coronel D. Alejandro Arana. La ejecucion se verificó á las once de la mañana y quedó el cadáver á la espectacion pública hasta las tres de la tarde, á cuya hora los hermanos terceros de San Francisco lo condujeron á su iglesia. Allí permanecieron los restos hasta que, lograda la Independencia, fueron trasladados á la Catedral de México, en el año de 1823.

Otra plaza, célebre porque se asegura que tuvo la primera fuente de la ciudad, es la de la Paz ó de San Juan de Dios, que tambien ha ido adquiriendo notables reformas; allí estuvo el mercado hasta el 5 de Mayo de 1872, en que se trasladó á San Francisco, y dos años despues se llevó á cabo la formacion de un jardin; el año de 1882 se construyó un *kiosko*, se han ampliado las banquetas y reformado los asientos. Los adornos de esa plaza fueron trasladados á la de San Francisco, que ocupa el sitio donde estaba el cementerio de la iglesia de ese nombre, cuya tápia fué destruida en 1860 y ocho años mas tarde se construyó allí una fuente.

Tambien en el que era cementerio del templo de San Agustin, está el mercado de este nombre ó de Comonfort; la barda fué derribada el mismo año de 1860; tiene tinglados de zinc y tejamanil, que le dan desagradable aspecto. La plazuela de Animas donde hubo una capilla que fué arrasada por estar ruinosa, es llamada hoy de Villalongin, por haber extraido de la reclusion de señoras que allí hubo, á su esposa el jefe insurgente Villalongin, en Setiembre de 1811, penetrando á la ciudad acompañado tan solo de su asistente y despues de salvar con audacia admirable los puestos militares.

La plaza de San José con su fuente hundida y su baratillo; la plazuela del Cármen con su jardincito, lugar memorable por las ejecuciones allí verificadas por las cortes marciales; la plazuela de Capuchinas adornada con árboles y una fuente; la llamada vulgarmente de la Soterraña ó de D. Antonio de Mendoza, reformada en 1854; la de San Diego ó de las Artes, formada al derribar la barda que rodeaba al cementerio; la del Estanque ó de Huarte, cerca del edificio que se comenzó á levantar con el legado que dejó este benefactor, adornan la ciudad y son útiles á los vecinos: hay otras plazuelas de ménos interés, entre ellas las nombradas de las Rosas, las Carmelitas y San Juan.

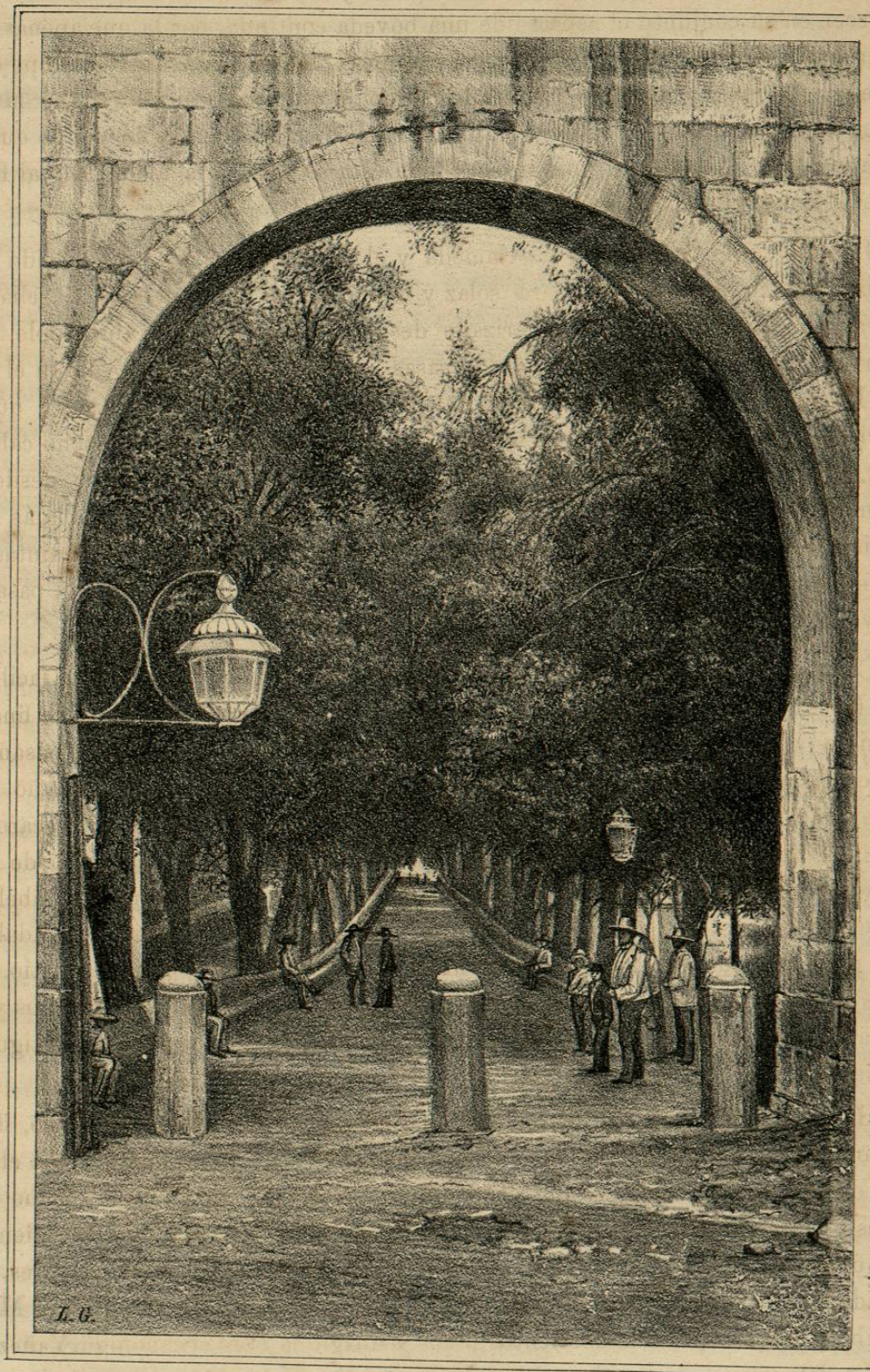
Paseos.—Constantemente visitan las familias morelianas el paseo de Guadalupe, calzada cómoda, de quinientas tres varas de longitud, bien enlosada y con grandes bancas de mampostería á los lados; los copados y robustos fresnos que la sombrean, ofrecen en su conjunto el aspecto de una bóveda continua, por la que apenas penetran los rayos del sol; tan bella calzada termina en el templo de Guadalupe ó San Diego y es el sitio favorito y lugar de recreo de muchas familias que, en la estación calurosa, van á mudar temperamento en las hermosas casas de campo que hay á uno y otro lado de la arboleda; concluida ésta se entra á la alameda y al fertilísimo y muy bello paseo de San Pedro.

La calzada de Guadalupe, la Alameda y el paseo de San Pedro han sido y son todavía los preferidos sitios para solaz y recreo de los habitantes de Morelia. El barrio de Guadalupe fué regularizado desde el año de 1760, abriéndole calles convenientes y poniendo en órden las casas, comision que desempeñaron el Dean D. Diego de Peredo y el síndico de San Diego D. Francisco de Austri, quienes abrieron una calle y un callejón al lado Norte de los arcos y otras ocho callejuelas; el terreno quedó dividido en ocho solares que debían pagar censo desde Diciembre de 1763; sufragaron los gastos de operarios, indemnización y demás el Sr. Obispo y el Santuario. Aquellos solares se convirtieron en hermosas quintas pertenecientes á familias acomodadas de la ciudad, las que aun acostumbran pasar allí el verano.

Construyó la calzada el Sr. Obispo Calatayud el año de 1732, para facilitar á los fieles la visita del Santuario, muy frecuentado en aquella época, y al finalizar el siglo pasado fué sustituido el empedrado con losas y se adornó con pasamanos de cantería, y con bancas ó lunetas. El intendente D. Juan Antonio Riaño plantó en 1791 los fresnos más antiguos. A mediados del actual siglo se colocaron sobre piés derechos los faroles que sirven para el alumbrado y por el año de 1870 quedaron corridos los asientos en toda la extensión de los pasamanos. Embellecen aquel sitio robustos y lozanos fresnos, que hacen de la calzada un lugar agradabilísimo para solaz de los habitantes de Morelia en los calurosos días del Estío. Sigue la Alameda, que es una avenida limitada por fresnos, postes y asientos y que va á terminar á una gran glorieta también con asientos y una fuente antigua en el centro.

Hace muchos años que el paseo de San Pedro era ya un bosque frondoso, donde árboles seculares ostentaban sus anchas copas y lustroso follaje; allí estaba el pueblo de su nombre y siempre fué sitio de recreo de la ciudad. El paseo fué compuesto el año de 1786; en ese célebre año llamado del hambre, varios miembros del cabildo eclesiástico emprendieron reformarlo para dar trabajo á los pobres, asignándose cuotas para cubrir el presupuesto; el Obispo fray Antonio de San Miguel también contribuyó con doscientos pesos y dirigió la obra el canónigo Yañez. La forma del paseo es irregular; el lado mayor al Poniente, mide setecientas varas y

México Pintoresco. = Tomo III. = Estado de Michoacan.



Morelia. = Calzada de Guadalupe.

LIT. DE MURBETA.